

**LATINOAMÉRICA,  
ESE ESQUIVO OBJETO  
DE LA TEORÍA**

MARCELA CROCE

Marcela Croce  
*Latinoamérica, ese esquivo objeto de la teoría*  
Buenos Aires  
Teseo  
2018  
206 páginas



Pensamiento  
Latinoamericano

**Ensayos en busca de un comparatismo nuestroamericano**

Mercedes Alonso<sup>1</sup>

El último libro de Marcela Croce es una recopilación de artículos ya publicados, un mecanismo habitual para quienes reparten su tarea entre la docencia y la investigación en marcos institucionales y en otros en los que predomina la voluntad (o la prepotencia de trabajo, como decía Roberto Arlt). Las fuentes constan en el apartado que se suele consagrar a tal fin en este tipo de textos, sean en papel o digitales, como es este, publicado por la editorial Teseo en

el marco de la colección Pensamiento Latinoamericano, que edita en colaboración con el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNSAM y con la dirección de Andrés Kozel. En *Latinoamérica, ese esquivo objeto de la teoría* hay, no obstante, una unidad constatable en dos líneas de fuerza. La primera es la voluntad latinoamericanista. La segunda, el posicionamiento crítico de la autora.

Ambas son, en realidad, la misma. A lo largo del libro, Croce se vale de sus objetos de estudio, con el rigor y la familiaridad que le da su formación y los años de ejercicio crítico y docente en que los ha frecuentado, para insertarse en una serie, una familia intelectual que abarca las dos líneas. Latinoamericanistas son Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón

---

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras (UBA), docente, estudiante de doctorado, investigadora independiente en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina (UBA). Mail de contacto: [meralonsa@gmail.com](mailto:meralonsa@gmail.com)

Salas y Ángel Rama que se suceden entre sí y dejan una estela en la que ella se coloca. También lo es Ana María Barrenechea en el ámbito local. El artículo –el capítulo– que Croce le dedica es tanto el reconocimiento de una herencia como la invención de un objeto. Aunque no haya sido estudiada antes de ese modo, o precisamente por eso, Barrenechea aparece acá como una figura relevante para la historia de la crítica argentina en tanto investigadora, formadora de sus discípulos e inventora ella misma de objetos críticos. Croce ensaya con su otra maestra lo que hiciera con David Viñas en *David Viñas. Crítica de la razón polémica. Un intelectual argentino heterodoxo entre Contorno y Dios* (Suricata, 2005). A la vez que la coloca en esa serie, se inscribe ella misma en la línea de sus sucesores. Si el uso de la anécdota señala la continuidad de un estilo docente que comparte con Pezzoni, las tradiciones críticas separan a los discípulos. Mientras el último continúa la línea filológica-estilística que viene de Amado Alonso, ella retoma la “serie americanista” (Croce 2018: 160) que, mediada por Barrenechea, la hace sucesora de Henríquez Ureña.

“Latinoamérica, ese esquivo objeto de la teoría” –la frase, no el libro– es el objeto crítico que esa tradición nunca ha dejado de sostener e indagar. El latinoamericanismo, como en proyectos anteriores, es una “utopía intelectual”<sup>2</sup> y una escuela crítica dedicada tanto a comprender las particularidades de la región como a construirla desde el afán

<sup>2</sup> Particularmente *Latinoamericanismo, una utopía intelectual* (Simurg, 2011), pero también el precedente *Latinoamericanismo. Historia intelectual de una geografía inestable* (Simurg, 2010) y el posterior *Latinoamericanismo. Canon, crítica y géneros discursivos* (Corregidor, 2013).

optimista de conocimiento pero lejos de la voluntad totalizadora del orientalismo que resuena en él su nombre. Ese objeto le permite a Croce continuar y renovar la práctica creativa de la crítica, como dice que hacen Ludmer o Sarlo, también sucesoras de Barrenechea en ese sentido, y retomar otra tradición que no pasa por la crítica argentina sino por Ángel Rama. En esta propuesta, los estudios sobre América Latina toman la forma del comparatismo. Usualmente confinado a las literaturas europeas o usado para medir el valor de la periferia por confrontación con ellas, como ella misma señala, el método que Croce practica en la estela del crítico uruguayo es contrastivo (busca las diferencias más que las réplicas) e intra-americano (opera fronteras adentro para derribar las fronteras internas). Croce se ubica al final de una línea de intelectuales prestigiosos sin pretensión, pero con la conciencia épica de una tarea ardua pero necesaria en la que no está sola. Ana Pizarro, Eduardo Coutinho, Sandra Nitrini son contemporáneos a quienes invoca como compañeros de ruta en la construcción de una “teoría nuestroamericana” que haga frente al comparatismo europeísta y a los estudios subalternos y poscoloniales que toman América Latina como objeto desde la academia metropolitana –esta vez norteamericana más que europea.

Esta inflexión de los estudios comparados es el método privilegiado para la reflexión sobre y la construcción de América Latina porque permite fundar relaciones entre países de la región. Las tres partes en que se divide el libro pueden pensarse como un muestrario de las posibilidades del comparatismo. En la primera, “Puntos de partida”, el ensayo, las ciudades y la correspondencia son los espacios materiales y textuales donde se

tejen las relaciones que sostienen la idea de América Latina como unidad; procesos de religación, como los llamó Susana Zanetti (1994), o redes intelectuales, como aparece en las indagaciones de Eduardo Devés Valdés (2007) y Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo (2009). La segunda parte se ocupa de los “Momentos de enlace” que le dan nombre. El núcleo aglutinador de intelectuales y movimientos no es ya un texto o un lugar sino algunos períodos particularmente fértiles para el cruce de fronteras: el modernismo, el exilio español en Buenos Aires y México después de la Guerra Civil. Cada caso da lugar a un capítulo que abre otras perspectivas del comparatismo más allá del fenómeno de religación. El modernismo es también el momento de emergencia de las artes comparadas, una variante necesaria para pensar la práctica artística de Julián del Casal o José Asunción Silva. El exilio, por otra parte, permite estudiar el hispanismo como superación de “la estrechez nacional” (Croce 2018: 124) y elevarlo a antecedente del latinoamericanismo que se desprende de España y simultáneamente del criterio lingüístico como fundamento de la identidad para incorporar otras regiones—especialmente Brasil en los trabajos de Croce, pero también las zonas anglófonas y francófonas del Caribe sobre las que suele advertir aunque todavía haya que esperar desarrollos concretos. La última parte postula un objeto. “El grupo ABC” puede ser una invención *ad hoc* para agrupar indagaciones más acotadas, pero también una denominación extraliteraria—refiere a la coalición formada en 1915 entre Argentina, Brasil y Chile para hacer frente a la injerencia de EE.UU. en la región—que le sirve de excusa a Croce

para pensar relaciones o paralelos posibles, como alguna vez lo fue el MERCOSUR en otras de sus propuestas críticas y pedagógicas.

En esta sección se ubica el texto sobre Barrenechea junto con otro de corte “nacional” dedicado a las figuraciones de la enfermedad y la tortura en algunos textos de Pedro Lemebel y Roberto Bolaño y un tercero que se ocupa de la comparación entre el brasileño Gilberto Freyre y el argentino Ezequiel Martínez Estrada. Es significativo que el único de los artículos que rebasa las fronteras nacionales sea el que corresponde a Brasil en la distribución tripartita. En este como en otros trabajos de Croce, el comparatismo es, entre otras cosas, la posibilidad de incorporar Brasil, ese otro objeto esquivo, al territorio cultural de América Latina. En ese sentido, la posición del artículo al final del libro tampoco es casual. Aunque las recopilaciones no suelen llevar conclusiones ni palabras finales, el último texto sirve de cierre porque hace funcionar al unísono varias de las líneas tendidas a lo largo de todo el libro: la comparación como práctica de integración o religación, la continuación de las líneas abiertas por otros críticos y la invención de objetos—el “ensayo de interpretación americana” es una reformulación “nuestroamericana” superadora del criterio nacional presente en el más corriente “ensayo de interpretación nacional”. La focalización en ese género, por otra parte, no solo enlaza con el primero de los “Puntos de partida” y establece una unidad en términos de estructura textual sino que continúa sus postulados. El ensayo es una tradición latinoamericana que responde a una “ética de la convicción”, la última y quizás la más importante de las líneas

críticas en las que se incluye Marcela Croce con este libro.

### **Bibliografía**

- Croce, Marcela (2018). *Latinoamérica, ese esquivo objeto de la teoría*. Buenos Aires: Teseo.
- Devés Valdés, Eduardo (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la construcción de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- Maíz, Claudio y Álvaro Fernández Bravo (comps.) (2009). *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Zanetti, Susana (1994). "Modernidad y religación. Una perspectiva continental (1880-1916). Ana Pizarro (ed.) *América Latina: palavra, literatura e cultura*. São Paulo/Campinas: Memorial/Unicamp, vol. 2, pp. 489-534.